

El tratamiento informativo del referéndum sobre la Constitución Europea en Francia en el diario *El País*

'El País' coverage of the referendum on the EU Constitution in France

Felipe RAMOS PÉREZ

Universidad de Salamanca

ferape@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, nº3, 65-84]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: marzo de 2012 || Fecha de aceptación: junio de 2012

RESUMEN: El artículo analiza, desde una perspectiva crítica con el proceso de integración europea llevado a cabo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el tratamiento editorial y periodístico que de la campaña electoral francesa para la ratificación del Proyecto de Tratado por el que se establece una Constitución europea llevó a cabo en España el diario *El País*, uno de los "diarios de referencia" europeos según la definición de José Vidal-Beneyto. El análisis considera que la información proporcionada por el mencionado periódico fue claramente partidista y tendenciosa.

Palabras clave: Unión Europea, referéndum, Francia, Constitución europea, *El País*.

ABSTRACT: This article analyzes, from a critical perspective to the process of European integration, the editorial and journalistic treatment of the French election campaign prior to the referendum on the Constitutional Treaty conducted by *El País*. *El País* is one of the European "reference newspapers", as they are defined by José Vidal-Beneyto. The analysis aims to show that the information provided by the aforementioned newspaper was clearly partisan and biased.

Keywords: European Union, referendum, France, European Constitution, *El País*.

Lo malo de los referendos es que simplifican; al simplificar, radicalizan; al radicalizar, dramatizan. Y el próximo referéndum francés sobre Maastricht no es excepción a esta regla. Pero la realidad, por más compleja y menos dramática, excede con mucho a la simpleza de una pregunta, y por ello, cualesquiera que sea el resultado, ganen los síes o los noes, el mundo no se acabará el próximo día 20. Ni el triunfo del sí hará la unión europea ni la victoria del no desmantelará la arquitectura comunitaria.

[Herrero de Miñón, M. (1992, 18 de septiembre). "Siempre pasa nada", *El País*.]

...si en Francia, el presidente de la República convoca a los electores para que digan "sí" o "no" a un texto, cabe suponer que ambas respuestas son plenamente válidas, y que ninguna de ellas pone en peligro a la República ni a la Unión. De lo contrario, sería irresponsable y hasta ilegal organizar semejante consulta... [Cassen, B. (2005, Febrero). "Debate engañoso sobre la Constitución europea", *Le Monde Diplomatique. Edición española*, p. 25.]

P.- ¿Cree que los socialdemócratas no se fían de sus propias políticas?.

R.- Los gobiernos europeos han querido garantizar ante los mercados y ante sus electores que nunca volverían a hacer las cosas que hacían los partidos socialistas en los años 70 y 80. Hemos de partir de la base de que el socialismo europeo ha querido modificar su política socioeconómica a través de la integración europea. Eso no ha cambiado. Al revés, el proceso de globalización evita que pueda haber una vuelta atrás en Europa.

[García-Abadillo, C., y Sánchez-Herrero, G. (1998, 30 de diciembre). "Rodrigo Rato: La clave es la liberalización". *El Mundo*.]

1. Introducción

La profunda desconfianza hacia los referéndums como forma de participación política por parte de las élites políticas, económicas y mediáticas que impulsan el proceso de construcción europea quedó demostrada, una vez más, el pasado mes de noviembre de 2011. El solo anuncio del por entonces primer ministro griego, el socialista Yorgos Papandreu, de someter a consulta popular el segundo plan de rescate aprobado por la Unión Europea (UE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), llevó a las élites antes mencionadas a un virulento rechazo contra la propuesta que sólo cesó con el abandono de la misma, la dimisión de Papandreu, la formación de un nuevo gobierno de unidad nacional en el que, por primera vez, accedía la extrema derecha, y la elección del "tecnócrata" Lucas Papadimos como primer ministro.

Para las élites europeas, la posibilidad de que Grecia renegociara las condiciones del ajuste quedaban fuera de lugar. Y es que, como señalaron Merkel y Sarkozy, "lo que deben decidir los ciudadanos griegos es si quieren seguir, o no, en la zona euro" (Bolaños y González, 2011: 24). En esta línea, la canciller alemana afirmaba que "no habrá un desembolso del sexto tramo del crédito hasta que no haya una decisión positiva en el referéndum que despeje todas las dudas" (*Op. Cit.*). La opción del *no* parecía quedar fuera de lugar. Y es que como advirtió el primer ministro francés, François Fillon, "si hay referéndum, esto tiene que quedar claro: se elige entre una solidaridad europea que se ofrece a cambio de esfuerzos y la quiebra de un país" (*Op. Cit.*). Para el presidente de la Comisión Europea, Jose Manuel Durão Barroso, "las consecuencias de un rechazo al rescate serían imprevisibles y dolorosas" (*Op. Cit.*). Ejemplos que completamos con el del medio de comunicación objeto de nuestro análisis, *El País* (2011: 34), que a través de un Editorial valoraba el anuncio de Papandreu como "un error colosal", ya que "entraña un cálculo demasiado arriesgado". En línea con lo expresado por el Directorio franco-alemán, "los griegos no pueden aspirar a un mejor trato que el decidido en la reciente cumbre" (*Op. Cit.*). En definitiva, de lo que se trata es de deslegitimar la consulta, sobre todo en el caso de que venciera el *no*, ya que para este periódico "la

experiencia de otros referendos en países como Francia, Irlanda u Holanda ilustran hasta qué punto suele prevalecer el malhumor social sobre la discusión del asunto sometido a las urnas" (*Op. Cit.*).

Pero el reciente ejemplo griego es sintomático, como analizamos en el artículo, de una situación que se repite a lo largo del proceso de construcción europea. Cuando el déficit democrático del proceso es suplido, en parte, por la consulta popular mediante referéndum y el debate previo pone en el espacio público algunas realidades y contradicciones del proceso de integración, las élites dirigentes intentan deslegitimar a aquellos ciudadanos, movimientos sociales o partidos que expresan su rechazo a la versión institucional de la Unión Europea realmente existente.

El artículo, que constituye una primera aproximación al análisis del discurso de los medios de comunicación y la Unión Europea, analiza –desde una perspectiva crítica con el proceso de integración europea llevado a cabo desde el final de la Segunda Guerra Mundial-, el tratamiento editorial y periodístico que de la campaña electoral francesa para la ratificación del Proyecto de Tratado por el que se establece una Constitución europea llevó a cabo *El País*, uno de los "diarios de referencia" europeos según la definición de Vidal-Beneyto (2004). Esta aproximación, realizada desde la Historia del Tiempo Presente, considera que la información proporcionada por el mencionado periódico fue claramente partidista –apoyo incondicional del *sí*-, y tendenciosa al descalificar sistemáticamente y casi sin presentar argumentos las posiciones de los defensores del *no*. Tras describir la posición del periódico sobre otros referendos en los dos primeros apartados, analizamos el tratamiento informativo a partir de una serie de temas que hemos destacado: encuestas y medios de comunicación (5), posiciones favorables y contrarias al tratado (6 y 7) y últimos días de campaña (8).

2. Historia del Tiempo Presente, acontecimientos y medios de comunicación

Afirma Soto Gamboa (2004:101) que "tradicionalmente el análisis del presente se ha tenido por cosa propia de la Sociología, Antropología, Demografía, Economía o Politología, dejando de lado el papel de la Historia, a quien en este pronunciamiento sobre las sociedades vivas se le descalificó, porque ha de dedicarse al pasado". Entonces, ¿puede convertirse en objeto de estudio histórico el análisis de un acontecimiento reciente (el referéndum sobre la Constitución Europea en Francia) y del tratamiento informativo que realiza un medio de comunicación (*El País*)? Consideramos que sí y que la respuesta a la pregunta está en la conocida como Historia del Tiempo Presente, "un lugar de encuentro y confrontación entre la historia y las ciencias sociales" (*Op. Cit.*), ya que coincidimos con Soto Gamboa cuando señala que éstas "no pueden operar fuera [...] de lo histórico. La Historia (*historiografía*) tiene bastante que decir sobre las sociedades [...] presentes" (*Op. Cit.*).

En la actualidad existe unanimidad entre los historiadores en considerar el presente como objeto de estudio histórico porque "la reflexión por la historia del propio tiempo o del tiempo vivido es algo constitutivo de la historiografía desde sus orígenes" (Sanmartín, 2010:2). Y es que;

Ya Tucídides historió una guerra que se desarrollaba ante sus propios ojos y César tomaba nota de otra, en su Guerra de las Galias, de los pueblos de tradición oral. Hasta el siglo XX han llegado historias "muy contemporáneas", como las de F. Garrido o el Marqués de Miraflores o A. de los Ríos, por no citar a A. de Tocqueville, a K. Marx o a L. Trotski, "obras escritas al calor de los hechos" (Cuesta Bustillo, 1993:4).

Esta tradición “fue expulsada del quehacer historiográfico por el positivismo, que vinculó la historia con un pasado, desvinculado epistemológicamente del presente” (Soto Gamboa, 2004:103). Pero sólo será después la Segunda Guerra Mundial y, especialmente, a finales de la década de los setenta del siglo XX en Francia, cuando se produzca una reemergencia del presente como objeto de estudio de la historiografía¹. Reemergencia que culmina con la aparición de la Historia del Tiempo Presente² (*La Histoire du Temps Présent*) como “una nueva forma de hacer la historia y no [...] de una simple abertura de una nueva época histórica” (Sanmartín, 2010:3). Una nueva corriente historiográfica que reivindica el estudio de la coetaneidad y que actualiza “la problemática de las relaciones entre tiempo e historia y entre pasado y presente” (Cuesta Bustillo, 1993:26). Así la Historia del Tiempo Presente;

no se entiende como una época determinada, con una delimitación temporal estática y fija, sino como una categoría dinámica y móvil que se identifica con el período cronológico en que desarrollan su existencia los propios actores e historiadores. [...] En ella, el historiador se enfrenta a procesos abiertos, aún vigentes, inacabados, lo que le supone una mayor dificultad y renovadas exigencias metodológicas (Soto Gamboa, 2004:107).

Con esta propuesta historiográfica asistimos a un renovado interés por el acontecimiento, donde el historiador, mediante la aplicación del método histórico, vendría a “proponer un hilo conductor, interpretar el acontecimiento y darle una densidad” (Soto Gamboa, 2004:106). Un acontecimiento que en nuestro tiempo vendría a ser reconstruido por los medios de comunicación “que convierten hechos en noticias [...] y sucesos en acontecimientos” (Sánchez González, 1998:112). Por tanto, coincidimos con Sánchez González cuando afirma que el historiador del tiempo presente;

debería centrar sus esfuerzos en el análisis de los acontecimientos, teniendo en cuenta que cuando se los encuentra en las fuentes o los incorpora a su trabajo, es decir desde que lo real quedó convertido en realidad, fue sometido a un discurso previo, que lo dotó de subjetividad. En este sentido la pretensión de la objetividad y la verdad absoluta carece de sentido, pues los hechos no hablan por sí solos, la noticia es ante todo un discurso construido a partir de un suceso, y como tal siempre subjetivo (Sánchez González, 1998:112).

En este artículo pretendemos seguir una de las propuestas de investigación de la Historia del Tiempo Presente planteada por el profesor Sánchez González cuando consideraba que con el objetivo de “hacer inteligible la realidad” (*Op. Cit.*: 114), es necesario convertir los medios de comunicación en objeto de estudio y dejar de considerarlos sólo como una fuente histórica. La justificación de este cambio de enfoque reside en que los medios son;

constructores de la realidad social, como las pantallas, donde queda reflejada dicha realidad, que ellos mismos han contribuido a construir, porque es en ellos donde la realidad se manifiesta a los distintos grupos sociales, y porque son ellos los que influyen en los comportamientos y en la toma de decisiones de los

¹ Aróstegui (2004) realiza en el capítulo 1 de su obra *La historia vivida. Sobre la historia del presente* un completo estado de la cuestión sobre los orígenes institucionales, la cuestión terminológica y las dificultades de definición de la Historia del Tiempo Presente.

² Aunque el término adquirirá fortuna a partir de la creación en 1978 del Institut d'histoire du Temps Présent (IHTP) del CNRS, su origen se remonta a los años 30 del siglo XX con Aline Coutrot (Sanmartín, 2010:4). En este artículo hemos utilizado el concepto Historia del Tiempo Presente, lo que no nos debe llevar a olvidar que existen otras denominaciones (historia coetánea, historia inmediata, historia próxima, historia muy contemporánea, historia de nuestro tiempo o historia del mundo actual) que confluyen en “recuperar la dimensión de coetaneidad que caracterizó a la denominación de Historia Contemporánea” (Soto Gamboa, 2004:106).

individuos, que se asoman al mundo y se acercan y perciben la realidad que les condiciona a través de los medios (Sánchez González, 1998:115).

Esta relevancia ya fue apuntada por Vidal-Beneyto (2006a), cuando desde la sociología señalaba la importancia de “estudiar [...] los mecanismos que utilizan [los] poderes para crear y difundir los contenidos que convienen a sus intereses”. El propio Vidal-Beneyto (2006b), a finales de los años setenta, coordinó diversos estudios que confirmaron la hipótesis de que “la comunicación mediática no reproducía y representaba la realidad tal y como era, sino que la producía y acababa imponiéndola”. De esta manera, “la realidad mediática así gestada era más real que la realidad convencional porque era más productora de efectos de realidad”.

Para la realización del artículo hemos consultado los editoriales, artículos de opinión y noticias publicadas por *El País* sobre la campaña electoral francesa del referéndum, incluyendo algunos editoriales sobre otros referendos y aquellos en los que se expresa la postura del medio sobre el proceso de integración europea.

3. *El País* ante otros referendos

Los referendos de ratificación del Proyecto de Constitución europea celebrados en Francia, Países Bajos y Luxemburgo durante el primer semestre del año 2005 y los de Irlanda para el Tratado de Lisboa en 2008 y 2009 no fueron las primeras, ni serán –si las elites europeas lo permiten–, las últimas consultas a la ciudadanía sobre aspectos del proceso de integración europea. Aunque, en buena medida, las convocatorias de este tipo de mecanismo de democracia directa se generalizan a partir de la década de los 90, encontramos precedentes ya en los años setenta. La primera ampliación en el proceso de construcción de las Comunidades Europeas, que llevó a la firma de los Tratados de adhesión por parte de Irlanda, Dinamarca, Noruega y el Reino Unido el 22 de enero de 1972, condujo a la celebración de referendos de ratificación en los tres primeros países mencionados. El proceso de integración sufría su primer revés –e iniciaba el camino de la desconexión entre ciudadanía/elites políticas–, al votar en contra de la adhesión un 53,49% de los votantes noruegos, por lo que este país quedaba fuera del proceso (Beneyto Pérez y Becerril Atienza, 2001:103-104).

Pero no será hasta la década de los 90, al calor de la aprobación en febrero de 1992 del Tratado de Maastricht por el que se constituye la Unión Europea, cuando las cada vez más frecuentes consultas populares muestren la brecha existente entre las decisiones de los Gobiernos y las preocupaciones de los conciudadanos de sus Estados³. Los diarios de referencia como *El País* o *Le Monde* “tienen una posición favorable a la versión institucional de la construcción europea” (Vidal-Beneyto, 2006b). También nos parece oportuno señalar aquí, que el periódico que en las siguientes páginas analizaremos se muestra, cuanto menos, desconfiado ante la elección del referéndum como forma de legitimación de los Tratados Internacionales. Así, al socaire del debate generado, fundamentalmente por un sector de Izquierda Unida en España, sobre la conveniencia de ratificar Maastricht mediante una consulta popular, *El País* editorializaba de la siguiente manera:

³ Por exceder la extensión del artículo, no podemos aquí presentar el análisis realizado en un trabajo inédito (Ramos Pérez, 2005) sobre el tratamiento informativo que realizó *El País* de otros referéndum previos al celebrado en Francia en mayo de 2005, sobre todo en aquellos donde el voto fue negativo, como los que tuvieron lugar en Dinamarca, Noruega, Irlanda o el propio de ratificación de Maastricht en Francia.

El argumento más fuerte a favor del referéndum es el de la conveniencia de reforzar la legitimación del paso cualitativo que supone Maastricht en el camino hacia la unidad europea: para evitar que ante cada efecto concreto del acuerdo vuelva a cuestionarse su legitimidad. Sin embargo, en una sociedad plural y compleja como la española (tan diferente, por ejemplo, de la irlandesa) es difícil que la opción perdedora en cualquier referéndum que se convoque no agrupe como mínimo al 40% de los votantes. La dificultad de reducir las diferentes opiniones existentes a la alternativa sí/no conduce a una estilización del debate y a una simplificación de los argumentos tan grande que, en lugar de esclarecer, polariza: crea diferencias donde no las había y coloca a una parte considerable del censo en posición de perdedores. En lugar de reforzar la legitimidad del proceso, se estaría suscitando una confusa y artificial militancia contra él (El País, 1992).

La posición favorable antes mencionada queda manifestada, a modo de ejemplo, en los editoriales que el rotativo madrileño dedicó, tanto a la firma del Tratado de adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (CEE) el 12 de junio de 1985, como el ingreso efectivo de nuestro país y de Portugal el 1 de enero de 1986. A diferencia de otros Estados miembros que a la altura de los años 80 habían disfrutado de decenios de sistemas democráticos, en España –como señala *El País*–, “la circunstancia de que las estructuras comunitarias diseñadas por el Tratado de Roma comenzaran a edificarse mientras España vivía bajo la dictadura franquista ha contribuido a que la idea europea⁴ se nos aparezca inextricablemente unida a los regímenes de democracia representativa y de libertades” (El País, 1985).

Pero junto a la “reafirmación de un destino europeo del que nunca debimos apartarnos” estaban las consecuencias de la integración que como ya profetizó este medio “no será un camino de rosas”. La segunda mitad de los ochenta estuvo caracterizada por los procesos de reconversión industrial, ajustes necesarios para el periódico –en línea con su “concepción liberal” (Vidal-Beneyt, 2006b) de la Economía–, y así pese a que “en un primer momento, [el ingreso tenga] consecuencias negativas para la producción española de bienes y servicios [...] resultará beneficioso a medio y largo plazo: la implantación en España de unas reglas del juego económico similares a las del resto de los países europeos producirá resultados saludables” (El País, 1986).

4. El mayo francés de 2005: *El País* por el sí

Por tercera vez, en casi cincuenta años de integración europea, los franceses estaban convocados a las urnas el 29 de mayo de 2005 para pronunciarse sobre el mencionado proceso. En las anteriores consultas, celebradas con motivo de la Ampliación de las Comunidades Europeas en 1972 y del Tratado de Maastricht en 1992, el sí había vencido, aunque por muy estrecho margen en el caso de la ratificación de Maastricht. Los resultados de esta consulta, 51% de los votos a favor del sí, presagiaban un incierto resultado sobre el referéndum que debía ratificar el ‘Proyecto de Tratado por el que se establece una Constitución para Europa’.

En páginas anteriores señalamos la posición favorable de *El País* a la versión institucional de la construcción europea. Pero es, a nuestro juicio, con este Tratado, cuando el periódico que analizamos

⁴ Esta idea de Europa y el “europeísmo” que lleva aparejado ha hecho que, hasta el debate sobre la “Constitución Europea” a propósito de la consulta popular del 20 de febrero de 2005, el proyecto de integración patrocinado por las élites políticas españolas y europeas haya sido compartido por el conjunto mayoritario de la ciudadanía, como lo reflejan los distintos Eurobarómetros. Sobre la persistencia de esta idea entre la ciudadanía española y el cambio operado tras el referéndum de febrero, véase Fernández Durán (2005: 12-29).

muestra todavía de forma más explícita su apuesta por el *sí*. Un claro ejemplo de esto lo tenemos en el editorial de la jornada de reflexión en España, previa a la consulta popular sobre la "Constitución Europea", titulado significativamente *Por el sí*. Nuevamente se asociaba la idea de Europa en nuestro país con la democracia, ya que lo que se sometía a consulta el domingo 20 de febrero era "el proceso político que más ha contribuido a consolidar nuestra democracia y a modernizar el país: la Unión Europea" (El País, 2005a). De esta manera "acudir a votar y hacerlo mediante el voto afirmativo significa rubricar la vocación europeísta que nuestro país ha manifestado de forma inequívoca" (*Op. Cit.*). A pesar de que consideraba que "cuanto más masiva sea la concurrencia a las urnas más claro será el mensaje emitido a los restantes miembros de la UE, pero sobre todo a quienes han decidido convocar sus propios referendos para ratificar la Constitución", y de su favorable postura sobre el proyecto, reconocía que "cualquier decisión es, naturalmente, legítima: la abstención, la papeleta en blanco, el *sí* o el *no*" (*Op. Cit.*). Este respeto a cualquier opción, se debía en buena medida al improbable triunfo del *no* en España, a pesar de que amplios sectores del Partido Popular, primer partido de la oposición, desearan un triunfo, o en su defecto una masiva abstención con el fin de erosionar al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero⁵.

Pero como si toda esta declaración de intenciones favorable al *sí* que era el comentado editorial no bastase, el mismo día de la consulta –a nuestro parecer, de forma tendenciosa–, el periódico iniciaba el desarrollo de la cobertura informativa sobre el referéndum con el cuadro "España y Europa en cifras" (Valdecantos, 2005: 18). La intención resultaba clara: mostrar los beneficios que ha supuesto al país la integración en el espacio comunitario, que irían desde el saldo neto presupuestario favorable a España con la Unión, el número de autopistas financiadas con *dinero europeo* o de beneficiados de los fondos sociales de la UE, las ayudas recibidas por el sector pesquero o incluso el número de detenciones de miembros o colaboradores de ETA en países de la Unión Europea.

5. Encuestas y medios de comunicación

Centrándonos en el referéndum francés, constatamos que a menos de dos semanas de la consulta, *El País* hablaba ya de "una Francia insolidaria hacia adentro" (El País, 2005b). El motivo, la huelga del lunes de Pentecostés, otrora día festivo, convertido tras la canícula de 2003 "en jornada de solidaridad, en la que los ingresos del trabajo irían a constituir un fondo para dotar al país de infraestructuras y servicios que eviten una calamidad similar en el futuro" (*Op. Cit.*). Nuestro periódico, siempre contrario a la mezcla en los debates sobre el proceso de integración europea de los temas de política local con los estrictamente comunitarios, planteaba la presencia del primer ministro Raffarin al frente del gobierno como "un lastre". En el fondo subyacía el mantenimiento en la intención de voto del *no* en las encuestas cuando se había abierto oficialmente la campaña electoral, por lo que "cuanto menos aparezca, mejor; de otro modo, el referéndum se convertirá directamente en lo que se ha llamado un *raffaréndum*, es decir, una victoria del *no*" (*Op. Cit.*). Pero a quince días del referéndum, lo que apreciaban los sondeos era una situación de empate técnico. Durante meses, en las encuestas, el *sí* se situó como la opción preferida por la mayoría de los ciudadanos franceses, llegando a situarse en un 60% a comienzos del año 2005. Pero

⁵ Como señaló el Secretario de Organización del PSOE, José Blanco, en la noche electoral "entre los votos en contra [de la ratificación del Tratado], está el sector radical de la derecha del PP. A título de ejemplo, puedo informar de que en los distritos madrileños donde el PP sacó en las últimas elecciones un 70% de voto, Salamanca, Chamberí, Chamartín o Retiro, ayer el voto en contra superaba en diez puntos a la media de Madrid. Y en el barrio de La Moraleja [zona de viviendas de lujo en las afueras de Madrid] el *no* ha tenido un 37%" (Romero, 2005: 16).

desde finales de abril se produjo un cambio en esta tendencia, llegando en pocas semanas a alcanzar el *no* los mismos guarismos que se pronosticaban para el *sí* unos meses antes. ¿Cómo explicar la inversión de la tendencia favorable al Tratado? Para el politólogo Pascal Perrineau, consultado por *El País*, “a mediados de marzo se produjo una confluencia de malestares: baja del poder adquisitivo de los funcionarios, se conocieron los espectaculares salarios de algunos jefes de empresas y salieron a la luz casos de corrupción. En paralelo hubo el episodio del apartamento de 15.000 euros al mes del ministro de Economía, Hervé Gaymard, y también por esta época hubo un repunte del paro” (Martí Font, 2005a: 4). Todo esto, según Perrineau, permitió que se instalara un pesimismo político en la sociedad. “Y el referéndum fue el chivo expiatorio” (*Op. Cit.*), añadía.

Pero la intensa campaña mediática, que olvida mencionar el corresponsal del periódico, contribuye desde finales de abril a un repunte en las encuestas del *sí*. “A finales de abril el debate se hace más denso, más complejo, y el *sí* empieza a remontar. Se hace evidente que el debate no había sido sobre el proyecto de Constitución, sino sobre otra cosa” (*Op. Cit.*). Se olvida de la importante campaña a favor del *sí* realizada desde los grandes medios de comunicación⁶ y de la preocupación de los ciudadanos franceses por el Tratado en sí, más allá de cuestiones de política interna. La “cruzada por el *sí*”, analizada por Halimi (2005:12-13), nos muestra como televisiones, radios y periódicos olvidaron durante meses la objetividad en el tratamiento informativo del Tratado. Así, “entre el 1 de enero y el 31 de marzo de 2005, en el conjunto de los programas (telediarios, debates políticos, magazines) el 29% de los participantes fueron favorables al “No”, y el 71% al “Sí”. En los telediarios, el 27% de los participantes fueron partidarios del “No” y el 73% al “Sí” (*Op. Cit.*).

Para el también periodista de *Le Monde diplomatique*, Bernard Cassen (2005a:4-5), estas “cohortes de partidarios del “Sí” en el referéndum, que saturan sin vergüenza las columnas de la prensa escrita y los tiempos de antena en radio y televisión” deberían mirar hacia “una Europa concreta, la de las buenas prácticas de debate democrático, cuya importación a Francia debieran pedir” (*Op. Cit.*). Cassen aludía a la asignación de la misma cantidad de fondos por parte del gobierno holandés tanto a los defensores del *sí* como a los del *no* -a pesar de estar estos últimos representados por partidos minoritarios-, la organización de debates abiertos y equilibrados sobre cuestiones europeas en Irlanda o el reconocimiento de la BBC, en una auditoria, de que “no había explicaciones sobre el contenido de esa constitución, o había muy pocas” (*Op. Cit.*).

El interés por el Tratado, dejando de lado la mayor o menor cultura política de los franceses, viene constatado por las cifras que sitúan a libros referidos al Tratado Constitucional como algunos de los más vendidos de no ficción⁷. Ya en 1992, Javier Valenzuela (1992) titulaba *La política, pasión francesa*, al indicar como “seis de los 15 libros de no ficción más vendidos llevan la palabra *Maastricht* en su título”. Nuevamente en el 2005, “al entrar en cualquier librería es fácil encontrarse con seis o siete títulos que claramente apoyan el *no* desde su portada y otros, menos, que abogan por el *sí*” (Peregil, 2005a:3). Se repetía lo sucedido a propósito de Maastricht cuando “los libros en contra del tratado se venden mejor

⁶ A priori, según los criterios establecidos por el Gobierno para la financiación de la campaña y distribución de la publicidad en los medios de comunicación públicos, habría un reparto entre las formaciones partidarias del *sí* y del *no*, sin embargo, “los partidarios del *sí* se quedarán con más de un 60% del tiempo, dado que el Partido Socialista, pese a que una parte de sus cuadros hace campaña por el *no*, está oficialmente a favor de la Carta Magna” (Martí Font, 2005b:2).

⁷ Hay que señalar que, a diferencia de España por ejemplo, el Gobierno francés gastó “unos 130 millones de euros, destinados en su mayor parte a la impresión y envío por correo de 46,2 millones de ejemplares de la Constitución”, igual que había sucedido en 1992 con Maastricht (Martí Font, 2005b:2).

que los favorables, y ello porque el verdadero mérito de la extensión del debate sobre Maastricht a cada café, brasserie, centro de trabajo u hogar de Francia se debe a los partidarios del *no*" (Valenzuela, 1992). Si hace trece años eran *Nuestra Europa sin Maastricht*, de Philippe de Villiers y *Por Europa, contra Maastricht*, del economista Alain Cotta los más vendidos, ahora se situaban en ese lugar, algunos de los partidarios del *no*, como el editado por ATTAC y el escrito por el ex ministro Chevènement mientras que *El referéndum de los cobardes* de Philippe Val era el más vendido de los partidarios de la ratificación.

6. Los síes al Tratado

Como pasa en toda consulta popular en la que se reducen las opciones de elección, tanto "el *no*, como el *sí*, tiene muchos padres" (Martí Font, 2005c: 5). El problema reside en el tratamiento informativo de estos "padres", tema recurrente en el análisis hasta aquí llevado a cabo. Siempre la heterogeneidad se utiliza para cargar contra el bloque de los partidarios del *no* y así antes del comienzo oficial de la campaña electoral se resaltaba la conjunción que iba desde la extrema derecha del Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen y los elementos más nacionalistas del *gaullismo* hasta los comunistas y la extrema izquierda. Pero, ¿quienes eran los adalides del *sí*? En buena medida los mismos –exceptuando un sector del Partido Socialista– que habían manifestado su apoyo al referéndum de Maastricht en 1992. Es decir, "el presidente de la República, los principales partidos, la casi totalidad del mundo empresarial, los grandes medios de comunicación" (Halimi, 2005).

A pesar que el Partido Socialista, a diferencia de lo que sucedía en 1992, no ostentaba ni la Jefatura del Estado ni incluso la mayoría en la Asamblea Nacional, desde un principio "las encuestas dejan una cosa clara: serán los votantes socialistas quienes decidan de qué lado se inclina la balanza el próximo día 29" (Martí Font, 2005d: 6). La centralidad del voto socialista venía motivada por la decisión de algunos líderes del Partido que, tras perder en un referéndum interno, decidieron hacer campaña por el *no*, contra el sentido del voto expresado por la militancia. Esto influirá en que *El País* centre su atención informativa, dentro de los partidarios del *sí*, en los socialistas. Por tanto, ahora pasamos a describir los argumentos expresados por sus líderes a favor del Tratado Constitucional. Cinco fueron los principales argumentos en los que basaban su *Oui Socialiste*. Al situar un porcentaje importante de los detractores del Tratado –en buena medida provenientes desde la izquierda–, la cuestión del excesivo liberalismo del texto⁸ como una de las variables fundamentales a la hora de decidir su voto, las direcciones de los partidos favorables al Tratado (PS, Verdes, UDF, UMP) tratan de desmontar estos argumentos.

La demagogia a la que se libran estas formaciones, aunque se reivindicuen de izquierdas, de centro o de derechas, para tratar –con un escaso éxito hasta hoy– de demostrar que la "Constitución no es ultraliberal, que ella garantiza los derechos sociales y los servicios públicos, que impedirá futuras directivas Bolkestein, que promueve la autonomía de la UE frente a EEUU, etc.", deja estupefactos, cuando no produce carcajadas a los observadores y a la mayor parte de los gobiernos extranjeros (Cassen, 2005a: 4-5):

⁸ Para Touraine (2005:14) "lo que se cuestiona es la orientación liberal de Europa a la que quienes se sienten amenazados sólo pueden oponerse defendiendo el poder de intervención de un Estado, no sólo regulador de la economía, sino sobre todo defensor de la protección social y más aún del empleo. Este llamamiento defensivo al Estado es mucho más fuerte en Francia que en los demás países europeos, ya que las tendencias liberales y socialdemócratas que dan la prioridad a las cuestiones económicas y sociales siempre han sido más débiles en Francia, donde el Partido Comunista y el movimiento gaullista, que apelaban al papel superior del Estado, han ejercido una influencia profunda y duradera".

En esta línea de defensa ante los ataques, provenientes en buena medida de compañeros de Partido y votantes, debe entenderse la apuesta del Partido Socialista por *L'Europe sociale passe par le oui; Une Europe plus démocratique; Une Europe plus forte; Une Europe plus protectrice; Une Europe plus efficace*. Argumentos todos ellos utilizados en España, sobre todo desde las filas del PSOE, a propósito del referéndum del 20 de febrero de 2005 y, en buena medida, rebatidos por aquellos defensores de una Europa política, social y ecológica. Como señalan los profesores Pedrol y Pisarello:

Una idea socorrida entre los defensores del Proyecto es que éste consagra elementos decididamente más sociales que los Tratados anteriores". Siguiendo a estos autores, resulta innegable que "en diferentes tramos del Proyecto aparecen menciones a objetivos y principios de tipo social que, tomadas de manera aislada, podrían sugerir la existencia de un paso adelante respecto de Tratados anteriores. Sin embargo, a poco que se avanza en la lectura, resulta clamorosa la primacía de objetivos y principios que no sólo consolidan la Europa neoliberal construida en las últimas décadas sino que la convierten en marco necesario de actuación para los poderes constituidos futuros (Pedrol y Pisarello, 2004:41)

¿Cuales son, en el Tratado, algunos de esos objetivos y principios que *constitucionalizaban* la Europa neoliberal? (Pedrol y Pisarello, 2005: 34): La voluntad de afianzar "un mercado interior en el que la competencia sea libre y no esté falseada", y una economía "altamente competitiva" (artículo I-3); las referencias a "una economía social de mercado altamente competitiva" del artículo I-3 desaparecen de los artículos recogidos en la Parte III, que explicitan la política económica de la Unión (artículos III-177, III-178, III-185); la consagración de la libre circulación de capitales (artículo III-156); el mantenimiento de preceptos que, al restringir las ayudas estatales, han servido de cobertura a las privatizaciones de los servicios públicos (artículos III-166 y III-167); la obsesión por la ausencia de déficit público (artículo III-184) y la estabilidad de los precios (artículo III-177). Esta radical discrepancia interpretativa, según se tratase de partidarios o detractores del Tratado llevó a que Vidal-Beneyto (2005: 256) se planteara en artículo, a propósito del debate español, si realmente todos leíamos el mismo Tratado.

El argumento de "una Europa más democrática" queda deslegitimado desde un principio ya que "un proceso constituyente democrático habría exigido, como mínimo, la elección por sufragio de una Asamblea constituyente, previa discusión pública en los estados miembros" (Pedrol y Pisarello, 2005:32-33). En su lugar se optó por una "Convención" diseñada por los Jefes de Estado y de Gobierno donde "la voz cantante en todo el proceso la llevó el *Praesidium*, un reducido grupo de doce notables dirigidos por Giscard, que en todo momento mantuvo, en connivencia con los ejecutivos de los estados que los habían nombrado, el poder de apertura y cierre de la reforma" (*Op. Cit.*). Una Convención donde "todos los debates y sus resultados han girado en torno a un tema central: el poder, sus modalidades y su gestión" y que por tanto "ni [siquiera] ha logrado revertir la apatía de la ciudadanía frente a la deriva tecnocrática de la Unión" (Vidal-Beneyto, 2005: 233).

Finalmente, uno de los argumentos más socorridos por la socialdemocracia y los verdes europeos a la hora de solicitar a sus militantes y votantes el sí: el considerar que "*le traité donne enfin à l'Europe une politique étrangère et de sécurité au service de la paix*". Con esta afirmación, recogida en su web electoral, el Partido Socialista pretende, al igual que hicieron el resto de sus homólogos europeos, mostrar las diferencias, que según ellos, en política exterior mantiene la Unión Europea de los Estados Unidos. Pero como señala Carlos Taibo (2004: 90-91), la idea de una defensa europea independiente es sólo un mito: "Ninguno de los responsables políticos de la UE –o de los Estados miembros- ha anunciado en momento alguno, y de forma expresa, el propósito de romper amarras con Estados Unidos". Y es que "en todo mo-

mento la política de defensa de la UE ha descansado, por lo demás, sobre la OTAN o, lo que es lo mismo, ha pivotado sobre una visible sumisión a Estados Unidos" (*Op. Cit.*). Entrando en el análisis del texto constitucional (Pedrol y Pisarello, 2005: 72 y 76), la aseveración de que la política comunitaria estaría encaminada "al servicio de la paz" queda en entredicho con "el artículo I-41.3 del Tratado, inédito en el constitucionalismo moderno, [que] compromete a los estados a "mejorar progresivamente sus capacidades militares" (*Op. Cit.*). También "se prevé la creación de una Agencia de Defensa" (artículos I-41 y III-311) que tiene "entre otros objetivos, los de apoyar la investigación sobre tecnología de defensa y coordinar y planificar actividades de investigación conjuntas y estudios de soluciones técnicas que respondan a las futuras necesidades operativas; reforzar la base industrial y tecnológica del sector de defensa o mejorar la eficacia de los gastos militares". Por último, la creación de un Ministro de Asuntos Exteriores Europeos que -"por un acuerdo ya vigente entre los gobiernos estatales, el cargo irá a parar, de aprobarse el Tratado, a un atlantista convencido, Javier Solana-, no supondrá la consagración de un "embajador Europeo de la Paz". Sólo habría que mencionar "el clamoroso bajo perfil del actual *Mister PESC* durante la reciente guerra de Iraq y en otras intervenciones bélicas de la última década" (*Op. Cit.*)

Hasta aquí, algunos de los argumentos esgrimidos sobre el papel. Pero durante la campaña, ¿qué mensajes se transmitieron para apoyar el *sí* socialista? Como había sucedido con la ratificación de Maastricht, fueron los socialistas quienes más esfuerzos hicieron por internacionalizar la campaña, con la presencia de socialistas de otras latitudes en sus actos electorales. Así, el 18 de mayo "en el Circo de Invierno, en París, la flor y nata del socialismo europeo acudió [...] en ayuda del *sí* al Tratado Constitucional" (Martí Font, 2005e: 2). Allí estuvieron presentes junto a la casi totalidad de la plana mayor de los socialistas franceses favorables al Tratado -François Hollande, Jacques Delors, Bertrand Delanoë, Segolene Royal, Jack Lang, Pierre Moscovici o Dominique Strauss-Kahn-, el presidente del Parlamento Europeo, Josep Borrell, "el presidente del Partido Socialista Europeo, el danés Poul Nyrup Rasmussen; el holandés Ruud Koole; el finlandés Paavo Lipponen; el griego George Papandreu; el primer ministro checo Jiri Parubek; el secretario general de la Confederación europea de sindicatos, John Monks; el portugués Mario Soares, la vicepresidenta de la Comisión Europea Margot Wallström e, incluso, el ministro de Exteriores alemán, Joschka Fischer, que no milita en las filas socialistas" (*Op. Cit.*). El presidente del Parlamento Europeo centró su intervención en la necesidad de convertir a la Unión Europea en un "actor político global", con el fin de evitar "un mundo bipolar controlado por Estados Unidos y China". En relación a la preocupación apuntada desde los sectores del *no* respecto a la introducción del *dumping* social, ejemplificada por la metáfora del fontanero polaco, Borrell animó al público a no tener "miedo del fontanero polaco", ya que con la ampliación de 1986 "teníais miedo del albañil portugués". Finalmente pidió a los franceses no dar "una patada al Gobierno francés en el trasero de Europa y de todos los europeos". En la misma línea expresada por *El País*, tras la huelga del lunes de Pentecostés, los defensores del Tratado querían desvincular el malestar generado ante las medidas impulsadas por el gobierno Raffarin de la consulta popular, pero como bien señalaba por esas fechas Alain Touraine (2005:14) "es normal que en democracia una consulta electoral tan importante como unas elecciones presidenciales o un referéndum permita la expresión de satisfacción e insatisfacción general, cuya significación puede ser totalmente externa al objeto de la consulta".

Dentro de esta línea de participación de figuras de la socialdemocracia europea en actos a favor del *sí*, hay que mencionar la presencia de los presidentes español y alemán, Rodríguez Zapatero y Gerhard Schröder, en el cierre de campaña de los socialistas galos. Las últimas encuestas, que mostraban un re-

punte en la intención del *sí*, hicieron que en un "clima de optimismo, Zapatero, convertido en auténtico icono del socialismo europeo, encandil[ara] a una audiencia joven y entregada que llenaba el pabellón Zenith de Lille. Rodríguez Zapatero combinó en su discurso apelaciones a la política llevada a cabo por su gobierno con referencias al modelo europeo, con frases como: "Europa es paz, unión, solidaridad, Europa no puede avanzar sin Francia. Los españoles queremos que Francia vote *sí*, los europeos queremos que Francia vote *sí*. El *sí* es optimista, el *no* es un laberinto, el *no* es triste, el *no* es pesimista, y yo, con los pesimistas no me voy el fin de semana a ningún sitio" (Martí Font, 2005f:2).

Junto a los esfuerzos socialistas por lo que hemos definido como internacionalizar la campaña electoral, hay que unir el papel del presidente Chirac. Así, la reunión del llamado Triángulo de Weimar que agrupa, desde 1989, a los presidentes de Polonia, Alemania y Francia, se convirtió en un acto más de apoyo al Tratado. A menos de diez días para la cita con las urnas, la posibilidad de renegociar los acuerdos constitucionales ante un eventual voto en contra de la ciudadanía francesa no se consideraba. Con grandilocuencia, el Jefe del Estado francés señalaba que un voto en contra de sus conciudadanos "no comportará, evidentemente, una renegociación. No hay plan B posible, ni jurídica, ni políticamente" (Martí Font, 2005g: 2). Por tanto, como señala Cassen (2005b:25), "si en Francia, el presidente de la República convoca a los electores para que digan "sí" o "no" a un texto, cabe suponer que ambas respuestas son plenamente válidas, y que ninguna de ellas pone en peligro a la República ni a la Unión. De lo contrario, sería irresponsable y hasta ilegal organizar semejante consulta". ¿Cómo la clase política europea estaba dispuesta a organizar consultas populares en que una de las respuestas nos avocaba poco menos que al fracaso? ¿Cómo es posible que aludan a la "múltiple paternidad" del *no* como argumento para negarse a una renegociación del Tratado? En sintonía con lo expresado por Chirac, el canciller alemán afirmó tajantemente que "no hay ninguna oportunidad de reabrir el proceso constitucional" (Martín Font, 2005g: 2). Por su parte, el presidente polaco, Alexander Kwasniewski manifestó –en referencia a la polémica sobre el *dumping* social y el arquetipo del fontanero polaco–, "la tremenda sorpresa que para la sociedad y la clase política de Varsovia supone que buena parte de los argumentos utilizados en Francia para rechazar el tratado constitucional surjan de un texto sobre el que Polonia tuvo que hacer muchas concesiones" (*Op. Cit.*).

7. Las caras del no

Las diferentes trayectorias políticas e ideológicas de los detractores del Tratado hacen que resulte acertado –al igual que pasa con los partidarios del *sí*–, hablar de las caras de esta opción en plural, y no de una sola cara en singular. En los siguientes párrafos comentaremos cómo fue el tratamiento que *El País* realizó de esta oposición al Tratado.

Sin negar la realidad poliédrica de los defensores del *no*, hay que señalar la importancia adquirida –creemos exagerado calificarlo como hace *El País* de "jefe del *no*"–, durante la campaña –pero ya desde el referéndum interno socialista–, por el ex primer ministro Laurent Fabius. El encargado de aplicar, tras el giro hacia la derecha de Mitterrand a partir de 1984, la llamada "política de rigor económica", se erigió ahora como uno de los máximos detractores del texto. Para Fabius, defensor en 1992 junto con Mitterrand del Tratado de Maastricht, preguntado por un hipotético voto del ex presidente aseguró que éste votaría no: "habría negociado de otra manera" (Martí Font, 2005d:6). El corresponsal en París de nuestro periódico señalaba que "todos los analistas coinciden que su apoyo al *no*, que primero intenta imponer en

el partido aunque perdió la votación interna, es su última lucha contra Jospin, aunque éste ya esté retirado" (*Op. Cit.*). Pero creemos, a tenor de lo expresado por el propio personaje, reconociendo que indudablemente una parte de su voto estuviera movido por un deseo de acceder a la dirección⁹ del Partido Socialista, que Fabius ha cambiado porque ahora "j'écoute les gens" (Bacqué, Mandraud y Zappi, 2005). Pero no se trataba de una figura aislada dentro del socialismo francés. La corriente *Nouveau Parti Socialiste* (NPS), encabezada por el diputado Arnaud Montebourg, el eurodiputado Vincent Peillon y el ex presidente de la Asamblea Nacional Henri Emmanuelli también defendían un *no* socialista al Tratado. Junto a Fabius y a los miembros de esta corriente hay que señalar el activo papel desempeñado por el senador socialista y fundador del movimiento *Pour la République sociale*, Jean-Luc Mélenchon.

Desde la corresponsalía de *El País* no se entraban a valorar las incompatibilidades ideológicas que para muchos socialistas suponía –a pesar de haber perdido el referéndum interno–, votar *sí*, expresadas con claridad meridiana por Fabius: "*Les choses sont claires. Le PS a choisi une position officielle favorable à la Constitution européenne, et je la respecte pleinement. En même temps, beaucoup de socialistes voteront non en raison même de leurs convictions. Les miennes sont connues : j'y reste fidèle*"¹⁰ (Gerschel y de Montvalon, 2005). Pero para nuestro periódico se trataba de que

los perdedores [del referéndum interno del Partido Socialista francés] vieron la gran oportunidad. Alentados por el ex primer ministro Laurent Fabius, y abanderados por el que fuera primer secretario del PS en los años del posmiterrandismo, Henry Emmanuelli, los perdedores de la consulta desafiaron al primer secretario François Hollande y empezaron a hacer campaña por el *no* en compañía de los comunistas y la extrema izquierda configurando el *no* de izquierdas basado en la demonización de la Europa liberal que la Constitución implantaría, causa de todas las deslocalizaciones y gran tiburón que devoraría todos los servicios públicos (Martí Font, 2005a:4).

Pero a pesar de que el *no* seguía, según los diferentes sondeos, aumentando entre los votantes socialistas en particular, y entre los votantes de partidos de izquierda en general, nuestro periódico insistía en presentar como un mismo bloque a críticos socialistas o comunistas con elementos de la derecha o la extrema derecha. Y así explicaba que el repunte del *no* se debía a que "el ex primer ministro socialista Laurent Fabius, auto-proclamado "jefe del *no*", ha estado especialmente activo durante el fin de semana, junto a la líder comunista Marie-George Buffet y el soberanista de derechas Philippe de Villiers" (Martí Font, 2005i:2). Si el periódico llega incluso, en un editorial de este mismo día, a pedir a los franceses que distingan entre la gestión gubernamental y el proyecto de construcción europea a la hora de votar, el mismo tratamiento debería tener para los detractores del Tratado, quienes desde posiciones ideológicas radicalmente opuestas coincidían, muchas veces, solamente en la elección de la papeleta con la que votar el 29 de mayo¹¹. En esta línea de mezcla de los diferentes *noes*, *El País* presentaba una semana antes del referéndum lo que consideraba "las caras del *no* francés a la Constitución Europea" (Martí Font,

⁹ Pero incluso, uno de los defensores del *sí*, el ex ministro de Cultura Jack Lang reconocía que "entre los que hacen campaña por el "no" hay algunos que no lo hacen por razones ideológicas, sino por razones tácticas. Si a los tácticos se les suman los que lo hacen por razones ideológicas, son bastantes". (Martí Font, 2005h:11)

¹⁰ "Las cosas están claras. El PS ha escogido una posición oficial favorable a la Constitución Europea que yo respeto plenamente. Al mismo tiempo, muchos socialistas votarán no debido a sus convicciones. Las mías son conocidas: permanezco fiel a ellas".

¹¹ Distinción que en un principio hace el Primer secretario del Partido Socialista francés, François Hollande, en una entrevista previa al referéndum cuando señala que "lo importante es no crear confusión. Existen un *no* soberanista y extremista y un *no* de izquierdas; sus valores y objetivos son diferentes". Mandraud y Zappi, 2005:2).

2005j:6): Marie-George Buffet, Le Pen¹² y Laurent Fabius. Entre las caras no mencionaba todavía, aunque ya señala estos colectivos en el cuerpo de la noticia, lo que Ignacio Ramonet califica como “el trabajo de hormiga realizado sobre el terreno por múltiples colectivos que se instauraron espontáneamente en toda Francia, especialmente los comités locales de ATTAC” (Ramonet, 2005:1).

Pero a pesar de poner paños calientes desde el *sí* –sobre todos los socialistas partidarios del Tratado Constitucional– respecto al mayor o menor liberalismo del texto, otros como Sarkozy hacían una campaña basada en el rechazo a la entrada de Turquía –mismo argumento que el esgrimido por de Villiers–, y en que “Francia necesita más liberalismo porque nuestro modelo social ya no es el mejor” (Martí, 2005a:2) De esta manera, como apuntó Octavi Martí, el ahora primer ministro “defiende el *sí* dando la razón a los partidarios del *no*” o como criticó el líder de la UDF, François Bayrou refiriéndose a la campaña de Sarkozy: “ha hecho una campaña demasiado liberal” (Martí Font, 2005k:5). Entonces, ¿por qué despreciar los argumentos sobre la “Constitución ultraliberal” esgrimidos por el espectro de la sociedad francesa, que para Martí Font (2005j:6) va “desde obreros jubilados, nostálgicos del marxismo-leninismo; raperos de todos los mestizajes; antimundialistas, hasta jóvenes militantes de todas las extremas izquierdas”?

El sábado previo a la consulta *El País* realizó un análisis más serio, a nuestro juicio, que el señalado sobre “las caras del *sí* y las del *no*”, dejando claro desde un principio que “resulta difícil dibujar el perfil claro de los votantes del *sí* y los del *no*”. Para el instituto de sondeos TNS-Sofres “se trata sobre todo de la clase popular, obrera, que se encuentra en una situación difícil y que vive en una región marcada por la desindustrialización. Para ellos, Europa no cambia las cosas” (Fourmont, 2005:4). En esta misma línea, pero siendo más tajante en su argumento, el sociólogo Alain Touraine (2005:14) hablaba de que “es cierto que la oposición entre los partidarios del *sí* y los del *no* es ante todo la de la gente de arriba y la gente de abajo”. Pero, ¿quienes canalizaban este descontento, manifestado ahora en la forma de rechazo al Tratado? ¿Los partidos políticos tradicionales? ¿Las centrales sindicales? No, lo que *El País* denomina como “asociaciones alternativas de izquierda” (Fourmont, *Ibid.*) y dentro de ellas la Asociación para la Tasa de las Transacciones Financieras y por la Ayuda a los Ciudadanos (Attac) que “han mezclado la rapidez de Internet con la contundencia de armas tan viejas y eficaces como el reparto de octavillas a las salidas de las fábricas y los mercados” (*Op cit.*). De esta manera, “aunque gane el *sí*, nadie podrá infravalorar en el futuro la fuerza política de estos grupos” (Peregil, 2005b:3)

8. *Oui, s’il vous plait*: la ofensiva final político-mediática a favor del *sí*

Para algunos, la afirmación de Carlos Taibo (2004:39) sobre que hoy apenas existirían diferencias dentro de las grandes familias políticas comunitarias representadas por conservadores, socialdemócratas y liberales podría parecer exagerada. Las encuestas previas a la consulta francesa, que mostraban cómo la intención del voto para el *no* superaba en casi diez puntos la del *sí*, hicieron que las élites políticas de los partidos comunitarios antes mencionados cerrasen filas a favor del Tratado. Un claro ejemplo de esta actitud –dejando al margen momentáneamente los actos de campaña en la propia Francia–, lo constituyó la moción de censura contra el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso.

¹² Hay que señalar el perfil bajo de la campaña de Le Pen, motivado porque “la dirección política del Frente Nacional (FN) acordó que no era necesario intentar apropiarse del *no* si queríamos que ganase” (Martí, 2005a:2).

Desde las filas del Grupo Independencia/Democracia en el Parlamento europeo, definidos como “euro-escépticos”, se promovió una moción de censura contra el máximo responsable de la Comisión basada en que Barroso y su familia habían pasado parte de sus vacaciones de verano a bordo del yate del naviero y banquero griego Spiros Latsis, citado por la revista *Forbes* como una de las 60 mayores fortunas del mundo (Yárnoz, 2005a:6). Se daba la circunstancia que la Comisión –según *El País*–, antes de que Barroso tomase posesión, “autorizó una ayuda dada por el Gobierno griego a Lamda Shipyard, del Grupo Latsis” (*Op. Cit.*). Para el corresponsal en Bruselas, “la Comisión autorizó esa ayuda pública, la declaró legal. No la dio porque el dinero salió de las arcas estatales griegas, ni negoció su autorización con Lamda Shipyard, sino con el Gobierno Griego” (*Op Cit.*). De esta manera, *El País* en buena medida se unía al rechazo mostrado por los cuatro mayores grupos de la Eurocámara (populares, socialistas, liberales y verdes) a la moción contra Durão Barroso. Estos grupos firmaron un manifiesto conjunto en el que tachaban la propuesta de revocar al presidente de la Comisión como “injustificada y desproporcionada”, orientada “para dar publicidad a sus promotores”. El hecho de que la moción sólo fuese secundada por 77 de los 732 eurodiputados hacía de este comunicado una declaración de fuerza innecesaria, ya que sus 597 votos iban a impedir cualquier posible resultado incierto en la votación (Yárnoz, 2005b:6)

El interés de esta moción para nuestro trabajo es que se debatiese a sólo cuatro días de la cita con las urnas en Francia. Una vez más, un ejercicio de crítica a la poca transparencia de las instituciones comunitarias –de las que, a nuestro juicio, la Comisión se ha convertido en su campeón–, era tachada –por Barroso– de “utilización ilegítima de las instituciones, porque estos ataques se inscriben en una línea populista que suponen también un ataque contra la Europa que defendemos” (Yárnoz, 2005c:3). Pero no quedaron ahí las críticas hacia los promotores de la moción, calificada por el Presidente del Partido Popular Europeo (PPE) de “exagerada, desorbitada, desproporcionada” y hasta “indigna de un ser humano normal” (*Op. Cit.*). En la misma línea se manifestaron socialistas y liberales, considerando estos últimos que los firmantes sólo “buscan desacreditar al presidente de la Comisión y a la Comisión entera” para “obstaculizar el camino” ante los referendos francés y holandés. Para el portavoz liberal, Graham Watson, “Europa debe ser una constructora, no un batallón de demolición” (*Op. Cit.*).

Como había sucedido en 1992 con el Tratado de Maastricht, cuando en los días previos al decisivo referéndum francés algunos Estados como Italia ratificaron en sede parlamentaria la norma comunitaria, varios Estados intentaron que sus ratificaciones se configurasen como el ejemplo a seguir por los franceses. Hasta la consulta francesa, sólo España había optado por la vía del referéndum frente a siete países que lo habían hecho por la vía parlamentaria a la hora de la ratificación. Con el objetivo de conseguir un efecto demostrativo, el Parlamento Federal alemán (*Bundestag*) aprobó con el 95% de los votos el texto que iba a ser sometido a consulta en Francia. Como señalaba el corresponsal en Berlín (Comas, 2005:3), tomando claramente partido por los partidarios del Tratado y resumiendo, en buena medida, la posición mayoritaria de la clase política alemana, “la esperanza se centra en que la votación de ayer dé un empujón al *sí* en el referéndum de Francia del 29 de este mes para evitar una crisis de imprevisibles consecuencias”. En la misma línea que días más tarde expresarán los presidentes de Francia y Alemania, el ministro alemán de Exteriores Joschka Fischer afirmó que la Unión Europea “no tiene un plan B”.

Finalmente, queda por analizar el recurso final al catastrofismo en cada referéndum de los desarrollados durante el proceso de integración europea, ya que es recurrente entre los defensores del *sí* cada vez que el resultado de la votación se mantiene incierto. A menos de una semana para la votación, el presidente de turno de la UE, Jean-Claude Juncker hablaba en un tono que inevitablemente nos trasladaba al esce-

nario de Maastricht y a las palabras en su día pronunciadas por Felipe González: "Perderemos 20 o 30 años. Para entonces, ya no tendremos en Europa los hombres políticos ni sociedades con una memoria colectiva suficientemente fuerte para comprender las razones que nos llevaron a fundar la Unión". De esta forma, para el primer ministro luxemburgués "para entonces, sin la Constitución, Francia habrá perdido su influencia en Europa y en el mundo". En sintonía con este tipo de declaraciones, el presidente de la Comisión, Durão Barroso, señalaba, a propósito de una hipotética renegociación, que "sólo hay un plan A, que es la ratificación de la Constitución" (Yárnoz, 2005d:6).

Como las encuestas en la última semana de campaña mostraban la consolidación del no como voto mayoritario, "líderes y dirigentes de toda la UE han lanzado urgentes llamamientos a los franceses para que el domingo voten *sí* al nuevo tratado de la Unión pactado el año pasado por los Veinticinco" (Yárnoz, 2005e:2). En el horizonte, en caso ya de un más que probable rechazo francés del Tratado, "una profunda crisis en la Unión, [que] retrasaría las ampliaciones futuras previstas (Croacia, Serbia y Montenegro, Turquía...) y provocaría desconfianza en los mercados internacionales" (*Op. Cit.*) Pero, ¿Por qué tanto catastrofismo cuando en caso de no entrar en vigor el *Tratado Constitucional* la Unión seguiría rigiéndose por el Tratado de Niza, en vigor desde mayo de 2004 "sin provocar ninguna catástrofe"? De esta manera, como lúcidamente a nuestro juicio señala Cassen (2005b:25), "la Europa del día siguiente del referéndum sería como la del día anterior, pues seguirían aplicándose todos los textos, incluido el tratado de Niza". Comisarios, presidentes de instituciones como el Banco Central Europeo o antiguos líderes del socialismo francés como Lamy o Delors coincidían unánimemente en su apoyo al *sí* frente al "derrotismo revolucionario" (Yárnoz, 2005e:2) al que según ellos jugaban los detractores del Tratado, pero todavía no llegan al extremo del primer ministro holandés de vincular la aprobación de la Constitución a la mayor eficacia en la lucha antiterrorista (Ferrer, 2005: 2).

Pero quizás la advertencia más escandalosa provino del presidente de la Convención que redactó el tratado, para quien el *plan B* consistiría en una nueva consulta. Ello tenía precedentes en los casos de Dinamarca e Irlanda. Así, Valery Giscard opinaba que "al final del proceso de ratificación, es decir en octubre de 2006, pediríamos a aquellos países que se han pronunciado en contra que vuelvan a votar" (Agencias, 2005: 5). Claro está, la *filosofía democrática* del proceso supondría que en caso de un resultado favorable, los partidarios del *no* jamás podrían exigir un nuevo referéndum, algo sólo reservado para aquellos casos en los que el *sí* no resultaba ganador.

¿Eran tan catastrofistas los argumentos de los partidarios del *sí* en Francia como los que provenían de las instituciones comunitarias? En buena medida sí. Para ello, en lugar de defender con argumentos las *bondades* que el Tratado supondría para los franceses, en tanto que europeos, políticos como el ex primer ministro socialista Lionel Jospin dedicaban sus últimos días de campaña a atacar a los defensores del *no*. Convertido en una especie de talismán para los partidarios del Tratado, ya que después de cada intervención televisiva suya esta opción repuntaba en las encuestas, Jospin denunciaba como ya habían hecho antes otros la alianza "incompatible e irrealista" (Martí, 2005b: 3) de Fabius y Le Pen. Pero, de cara a las presidenciales de 2007, apuntaba que "ganar un referéndum con un Gobierno tan impopular en el país no es tarea fácil", pero para él no sería hasta el año de las elecciones cuando debería formarse "una mayoría antiliberal en Francia". Resulta, a nuestro juicio, difícil disociar el proyecto de constitución europea del liberalismo a tenor de lo expuesto en páginas anteriores.

No se quedó atrás, dentro del tono alarmista de los últimos días de campaña, el titular de *El País* tras la última intervención televisiva de Jaques Chirac, al calificar de "desastre" (Martí Font, 2005a: 2) un hipotético triunfo del no en la consulta. Para el presidente de la República, "rechazar el tratado será vivido por los europeos como un rechazo a Europa y abrirá un periodo de incertidumbre y pesimismo" (*Op. Cit.*) Y nuevamente, como se había repetido machaconamente durante la campaña electoral, no habría posibilidad de reconducir la situación tras el rechazo francés y así "Europa quedaría averiada en busca de un consenso imposible" (*Op. Cit.*). En definitiva, para Chirac el Tratado se constituía como la respuesta de la Unión Europea a los retos de la globalización.

Pero la traca final de nuestro periódico de análisis se produjo la jornada previa a la votación. *Oui, s'il vous plait, Sí, por favor*, fue el título del editorial que *El País* dedicó a la consulta, nuevamente manifestando de forma explícita, como lo había hecho en febrero su expreso apoyo del Tratado. Ante la cita del 29 de mayo de 2005 apelaba a "la gran responsabilidad que incumbe a cada uno de los votantes franceses" (*El País*, 2005). En el fondo, una vez más, el tan socorrido argumento poblacional. Resultaba prácticamente inconcebible para este periódico un rechazo francés a un texto que, hasta el momento de la consulta francesa, había sido refrendado por nueve países y 220 millones de ciudadanos. Idéntica advertencia había realizado un día antes la Comisión Europea. De esta forma la apuesta de muchos partidos, sindicatos, colectivos o simplemente ciudadanos por el *no* era entendida como chovinismo para *El País*. De esta manera consideraba que "cabe pedir a los franceses que piensen en Europa y en Francia como socio de la UE, y no sólo se miren su ombligo" (*Op. Cit.*). A pesar de recriminar una vez más este tipo de consultas porque "en el resultado final se mezclan demasiadas cosas que poco tienen que ver con la Constitución europea" (*Op. Cit.*), señalaba en el haber de los franceses la intensidad de su debate, muy rico en comparación con la pobreza del despertado en España como consecuencia del referéndum del 20 de febrero de 2005. Para ello –como sucedió con Maastricht–, "baste señalar que en las listas de libros más vendidos en el apartado de no ficción figuran siete libros sobre Europa en los 10 primeros lugares, entre ellos, el texto de la Constitución" (*Op. Cit.*). Pero de este interés por informarse el periódico sacaba una conclusión errónea, a nuestro juicio: identificar información con un voto favorable o "razonable" para *El País* con el fin de "evitar que Francia sumerja a Europa en una profunda crisis". Por último recurría al argumento estrella, por llamarlo de alguna forma, de los defensores del Tratado: "Lo peor es que si Francia vota *no* el domingo, la Unión entrará en un trance de imprevisibles consecuencias. No hay plan B. Y si lo hubiera, sería derrotista anunciarlo de antemano. Por tanto, amigos franceses: *Oui, s'il vous plait*" (*Op. Cit.*). Resulta interesante que, ante el previsible triunfo del *no* según los sondeos, por primera vez se hable de que podría existir un plan B, algo que el propio Delors llegó a señalar en un mitin.

9. Conclusiones

Finalmente, el *no* se impuso en el referéndum con casi el 55% de los sufragios y una participación que rozó el 70% del censo. La historia posterior es conocida. El rechazo el 1 de junio de 2005, también en referéndum, de los Países Bajos a la Constitución, provocó que ésta encallara y que, con el tiempo, fuese sustituida por el Tratado de Lisboa (2007). Como hemos mostrado en las páginas anteriores, *El País* al igual que otros "diarios de referencia" expresa "una posición favorable a la versión institucional de la construcción europea", manteniendo una profunda desconfianza ante la elección del referéndum como forma de legitimación de los Tratados Internacionales.

Cuando países como Dinamarca, Noruega o Irlanda habían optado por el *no* en otras consultas, *El País* apela a lo que considera un comportamiento insolidario frente al resto de Estados, realiza una descalificación global de los opositores al Tratado, recurre a lo que hemos denominado "argumento poblacional" o a la parálisis en la construcción y la inestabilidad política que generan los rechazos. La novedad en el mayo francés de 2005 es que, mediante varios editoriales, opta por el apoyo explícito al *sí*, en sintonía, como hemos visto, con la mayoría de los medios de comunicación franceses. No tan novedoso, pero sí más recurrente que en otras ocasiones, es el fatalismo en caso de una victoria del *no*. Por tanto consideramos que nuestras premisas iniciales de considerar que la información proporcionada por el mencionado periódico fue claramente partidista –apoyo incondicional del *sí*–, y tendenciosa al descalificar sistemáticamente y casi sin presentar argumentos las posiciones de los defensores del *no* ha quedado comprobada a lo largo de la investigación.

10. Bibliografía

- AGENCIAS. 2005. "Giscard defiende una nueva consulta". *El País*, 28 de mayo, p. 5.
- ARÓSTEGUI, Julio. 2004. *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editorial.
- BACQUÉ, Raphaëlle, MANDRAUD, Isabelle y ZAPPI, Sylvia. 2005. "Laurent Fabius: "Il serait irresponsable de baisser l'impôt". *Le Monde*, 16 de septiembre. Obtenido el 14 de marzo de 2012. (<http://www.laurent-fabius.net/article229.html>)
- BENEYTO PÉREZ, José María y BECERRIL ATIENZA, Belén. 2001. "El proceso de construcción de las Comunidades Europeas: De la CECA al Tratado de la Unión Europea". Pp. 85-122. en *Historia de la integración europea*, coordinado por R. Martín de la Guardia y G. Pérez Sánchez. Barcelona: Ariel.
- BOLAÑOS, Alejandro y GONZÁLEZ, Miguel. 2011. "Papandreu acepta adelantar el referéndum". *El País*, 3 de noviembre, p. 24.
- CASSEN, Bernard. 2005a. "La Constitución divide a Europa". *Le Monde Diplomatique*, Edición española, abril, pp. 4-5.
- _____. 2005b. "Debate engañoso sobre la Constitución europea". *Le Monde Diplomatique*. Edición española, febrero p. 25.
- COMAS, José. 2005. "El Parlamento de Alemania aprueba la Constitución europea con el 95% de los votos". *El País*, 13 de mayo, p. 3.
- CUESTA BUSTILLO, Josefina. 1993. *Historia del presente*. Madrid: Eudema.
- EL PAÍS. 1985. "Editorial: España, en Europa". *El País.es*, 12 de junio. Obtenido el 14 de marzo de 2012 (http://elpais.com/diario/1985/06/12/opinion/487375208_850215.html).
- _____. 1986. "Editorial: Buenos días, Europa". *El País.es*, 2 de enero. Obtenido el 14 de marzo de 2012 (http://elpais.com/diario/1986/01/02/opinion/505004402_850215.html).
- _____. 1992, 13 de septiembre. "Editorial: ...pasando por Madrid". *El País*. Obtenido el 14 de marzo de 2012. (http://elpais.com/diario/1992/09/13/opinion/716335203_850215.html)
- _____. 2005a. "Editorial: Por el sí". *El País*, 19 de febrero, p. 12.
- _____. 2005b. "Editorial: Huelga de Pentecostés". *El País*, 17 de mayo, p. 12.
- _____. 2005c. "Editorial: Oui, s'il vous plait". *El País*, 28 de mayo, p. 14.
- _____. 2011. "Editorial: Un error colosal". *El País*, 2 de noviembre, p. 34.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. 2005. *La compleja construcción de la "Europa" superpotencia. Una aportación al debate sobre el futuro del Proyecto Europeo y las resistencias que suscita*. Bilbao: Virus Editorial.

FERRER, Isabel. 2005. "El primer ministro holandés vincula el tratado a la lucha antiterrorista". *El País*, 25 de mayo, p. 2.

GARCÍA-ABADILLO, Casimiro y SÁNCHEZ-HERRERO, Guillermo. 1998. "Rodrigo Rato: "La clave es la liberalización"". *El Mundo.es*, 30 de diciembre. Obtenido el 14 de marzo de 2012. (<http://www.elmundo.es/1998/12/30/documentos/index.html>)

GERSCHEL, Frederic y DE MONTVALON, Dominique. 2005. "Ce n'est pas un mystère. Je voterai non". *Le Parisien*, 14 de febrero. Obtenido el 14 de marzo de 2012. (<http://www.leparisien.fr/politique/fabius-ce-n-est-pas-un-mystere-je-voterai-non-14-02-2005-2005701216.php>)

HALIMI, Serge. 2005. "Los medios hacen campaña". *Le Monde Diplomatique*. Edición española, Mayo pp. 12-13.

HERRERO DE MIÑÓN, Miguel. 1992. Siempre pasa nada. *El País.es*, 18 de septiembre. Obtenido el 14 de marzo de 2012. (http://elpais.com/diario/1992/09/18/opinion/716767209_850215.html)

MANDRAUD, Isabelle y ZAPPI, Sylvia. 2005. "Lo ocurrido entre los socialistas ha sido inédito, inaceptable". *El País*, 27 de mayo, p. 2.

MARTÍ FONT, José María. 2005a. "Ni sí, ni no, sino todo lo contrario". *El País*, 15 de mayo, p. 4.

_____. 2005b. "El "no" repunta en los sondeos". *El País*, 17 de mayo, p. 2.

_____. 2005c. "Moratinos apoya en París la campaña por el "sí" a la Constitución". *El País*, 10 de mayo, p. 4.

_____. 2005d. "La figura de Mitterrand marca el debate francés por el referéndum europeo". *El País*, 12 de mayo, p. 6.

_____. 2005e. "Los socialistas europeos se vuelcan en París a favor del "sí" a la Constitución". *El País*, 20 de mayo, p. 2.

_____. 2005f. "El "sí" a la Constitución repunta en los sondeos". *El País*, 28 de mayo, p. 2.

_____. 2005g. "Schröder advierte en Francia de que no hay "plan B" si fracasa la Constitución". *El País*, 20 de mayo, p. 2.

_____. 2005h. "El cisma de los 100 años". *El País*, 23 de abril, p. 11.

_____. 2005i. "Los sindicatos franceses desafían al Gobierno a pocos días del referéndum". *El País*, 17 de mayo, p. 2.

_____. 2005j. "Crece la euforia entre los grupos de izquierda partidarios del "no" en Francia". *El País*, 22 de mayo, p. 6.

_____. 2005k. "Pase lo que pase, gana Sarkozy". *El País*, 24 de mayo, p. 5.

_____. 2005l. "Chirac intenta frenar el desastre de la Constitución". *El País*, 27 de mayo, p. 2.

MARTÍ, Octavi. 2005a. "Crece la presión sobre Chirac para que asuma las consecuencias si gana el no". *El País*, 26 de mayo, p. 2.

_____. 2005b. "Jospin intenta captar a los indecisos con un ataque frontal a los defensores del no". *El País*, 25 de mayo, p. 3.

PEDROL, Xavier y PISARELLO, Gerardo. 2004. *La Constitución furtiva. Por una construcción social y democrática de Europa*. Barcelona. Barcelona: Icaria.

_____. 2005. *La "Constitución" europea y sus mitos. Una crítica al Tratado Constitucional y argumentos para otra Europa*. Barcelona: Icaria.

PEREGIL, Francisco. 2005a. "Los libros contrarios al tratado arrasan en las tiendas". *El País*, 28 de mayo, p. 3.

_____. 2005b. "El enemigo más pequeño". *El País*, 29 de septiembre p. 3.

RAMONET, Ignacio. 2005. "Esperanzas". *Le Monde Diplomatique*. Edición española, Junio, p. 1.

RAMOS PÉREZ, Felipe. 2005. "El País y el tratamiento informativo del mayo francés de 2005". Manuscrito inédito.

ROMERO, José Manuel. 2005. "El "sí" vence por mayoría aplastante en un referéndum que registra una abstención del 57%". *El País*, 21 de febrero, p. 16.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Julio. 1998. "La reconstrucción del acontecimiento histórico a través de los medios de comunicación". Pp. 109-120 en *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*, coordinado por M. P. Díaz Barrado. Salamanca: Universidad de Extremadura.

SANMARTÍN BARROS, Israel. 2010. "Las historias del presente como espacio de reflexión historiográfica para el tiempo y la imagen". Presentado en el X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Septiembre, Santander, Cantabria.

SOTO GAMBOA, Ángel. 2004. "Historia del Presente: Estado de la cuestión y conceptualización" *Historia Actual Online*, nº 3, pp. 101-116.

TAIBO, Carlos. 2004. *No es lo que nos cuentan. Una crítica a la Unión Europea realmente existente*. Barcelona: Ediciones B.

TOURANIE, Alain. 2005. "Lo que está en juego en el referéndum de Francia". *El País*, 18 de mayo, p. 14.

VALDECANTOS, Camilo. 2005. "La Constitución europea, en las urnas". *El País*, 20 de febrero p. 18.

VALENZUELA, Javier. 1992. "La política, pasión francesa". *El País.es*, 19 de septiembre. Obtenido el 14 de marzo de 2012. (http://elpais.com/diario/1992/09/19/internacional/716853618_850215.html)

VIDAL-BENEYTO, José. 2004. "Le Monde y los diarios de referencia". *El País.es*, 5 de julio. Obtenido el 14 de marzo de 2012. (http://elpais.com/diario/2004/07/05/sociedad/1088978406_850215.html)

_____. 2005. *Por una Europa política, social y ecológica*. Madrid: Foca.

_____. 2006a. "La comunicación, entre el rumor y la provocación". *El País.es*, 18 de febrero. Obtenido el 20 de mayo de 2012. (http://elpais.com/diario/2006/02/18/opinion/1140217209_850215.html)

_____. 2006b. "Marzo del 2006 no es Mayo del 68/1". *El País.es*, 1 de abril. Obtenido el 20 de mayo de 2012. (http://elpais.com/diario/2006/04/01/internacional/1143842415_850215.html)

YÁRNOZ, Carlos. 2005a. "Los euroescépticos promueven una moción de censura contra Barroso en la Eurocámara". *El País*, 12 de mayo, p. 6.

_____. 2005b. "Los mayores grupos de la Eurocámara reprueban la moción contra Barroso". *El País*, 14 de mayo, p. 6.

_____. 2005c. "Barroso interpreta la moción de censura como un ataque a Europa en vísperas de la votación". *El País*, 26 de mayo, p. 3.

_____. 2005d. "Europa contiene la respiración". *El País*, 23 de mayo, p. 6.

_____. 2005e. "Líderes de toda Europa llaman a los franceses a votar "sí" a la Constitución". *El País*, 25 de mayo, p. 2.